

teria tan propia de compasión, y misericordia; mirandola de esta manera; y quanto vno mas ha pecado, tanto mas provoca a compasión; porque se ha hecho mayor daño, y tiene mayor mal: como las injurias, y malas palabras del frenetico no nos mueven a ira, si no a misericordia, y compasión; porque las consideramos, como mal, y enfermedad de el que las dice, y no como injurias nuestras. De esta manera al mismo Dios mueven nuestros pecados a compasión, y no a ira; quando los mira con misericordia, no como a ofensa suya, si no como mal, y miseria nuestra. Pues de esta manera avemos de mirar nosotros los pecados de nuestros proximos, como mal, y daño suyo, para compadecernos de ellos. Como querriamos, que Dios mirasse los nuestros, no con ira, y justicia, para castigarlos, si no con misericordia, y compasión, para perdonarlos, y remediarlos: y esse será buen zelo, y segun el corazón de Dios, que es misericordioso, y ha cedor de misericordias.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*



CA

## CAPITULO XIV.

### DE OTRO MEDIO PARA HACER BIEN

nuestros ministerios, que es poner los ojos en lo interior de las almas, y no en lo exterior, que se parece de fuera.

No de los principales avisos, que dan los Santos, y Maestros de la vida espiritual, a los que tratan con proximos, es, que pongan los ojos en las almas, y no en los cuerpos, ni en la apariencia exterior. Ay algunos, dice San Bernardo, que miran a lo exterior, y ponen los ojos en los bien agestados, y bien dispuestos, y en los que andan bien tratados, y bien aderezados, y a estos se inclinan, y huelgan de tratar: pero los que tienen los ojos fa-

Bern. de ordine vite, & morum institutione

bañada en su Sangre, comprada, y redimida con su Vida, condoliendonos, si la vemos disforme, y afeada con el pecado, y sintiendolo con grande compasión, si vemos en ella perdido el precio tan caro, que costó al hijo de Dios. Y del cuerpo, y de todo lo exterior, avemonos de abstener lo posible, y no hacer del caso, mas que de vn costal de estiércol, y vn sacó de inmundicia, y vn muladar cubierto de nieve, ò vn sepulcro blanqueado por defuera, porque esto es este cuerpo nuestro. Y en tanto grado quieren que guardemos esto, y q̄ andemos en ello cō tanto cuydado, y recato, que dice Gerson: \* No solo no ha vno de atender, si el penitente, ò el quien trata es bien, ò mal agestado; pero ni aun ha de atender, ni hacer reflexión, si es hombre, ò muger: sino poner solamente los ojos en las almas, y en el remedio de ellas, abstrayendo de todo lo demás, y no haciendo caso de ello, porque en las almas no ay estas diferencias.

\*  
Non solum nō attendant discretionem formarum, sed neque discretionē sexuum.  
Gerson.

Este aviso es de mucha importancia: Lo primero, porque de esta manera nuestro amor será espiritual, y de verdadera caridad en Dios, y por Dios, y para Dios puramente; y esto es amor carnal, y sensual, y muy peligroso. Lo segundo, importa tambien mucho este aviso, a los que tratamos próximos, para animarnos a nuestros ministerios, y para exercitarlos como debemos, acudiendo de tan buena gana al pobrecito, y al defarrapado, como al rico, y poderoso, pues tanto le costó a Dios el alma del pobrecito, que está en el hospital, y del defamorado, que se viene a confessar, como la del Cavallero, y del que anda muy bien tratado. San Ambrosio \* trae a este proposito el exemplo de Christo nuestro Redemptor, del qual leemos en el Sagrado Evangelio, \* que no quiso ir a casa del Regulo a curar a su hijo, pidiendoselo su Padre, y yendo él mismo en persona a suplicarselo; por q̄ no pareciesse, que se movia, por ser rico, y principal, assi el enfermo, como el que se lo pedia. Y por otra parte vemos, que se ofreció ir a casa del Centurion.

\*  
Ambr. lib. 5. sup. Lucā. Ne in Reguli filio videretur magis divitiis detulisse.  
Ioan. 4. 47.

a curar vn criado suyo; no aviendo venido el mismo Centurion en persona a suplicarselo; \* sino que se lo embió a pedir por terceros; porque no pareciesse, que por ser el enfermo vn pobre mozo, se desdafiaba de ir allá. Dice San Ambrosio, que esto hizo, para darnos exemplo a nosotros, como nos avemos de aver con los próximos, no poniendo los ojos en los ricos, ni en los nobles, ni en los bien tratados, sino solamente en las almas. Tras estas se nos han de ir los ojos, y el corazon, acudiendo tan de buena gana al pobrecito, y al mozo de cavallos, y al esclavo, como al Cavallero, y al Señor, porque delante de Dios, el siervo, y el libre, el criado, y el señor, todo es vno, como dice San Pablo: \* y assi murió Dios por el vno, como por el otro; y por ventura ama, y estima mas al pequeño, que al grande?

Y si nuestro amor fuesse muy puro, y muy espiritual, antes nos inclinariamos, y aplicariamos a confessar, y tratar al pobre, que al rico, y al baxo, que al grande, por muchas razones: lo primero, por imitar el exemplo, que de esto nos dió Christo nuestro Redemptor, como avemos dicho. Lo segundo, porque en estos pobrecitos, y baxos resplandece mas la imagen de Christo, que siendo rico se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza, \* como dice el Apostol. Lo tercero, porque de esta manera estamos mas seguros, que buscamos a Dios en nuestros ministerios, y que los hacemos puramente por él; porque quando tratamos con gente granada, y lucida, muchas veces se nos mezclan respectos humanos, y nos buscamos a nosotros mismos, y nuestro gusto, y estimacion: no es tan seguro esse trato, ni todas veces va tan puro, ni tan limpio de polvo, y de paja: algunas veces es vanidad, lo que parece zelo. Lo quarto, porque assi nos conservaremos mejor en humildad. Lo quinto, porque por experiencia se ve, que con estos se hace mas fruto, que con estos, y que estos son los que frequentan mas las confesiones, y

\*  
Iesus autem ibat cū illis.  
Lucā 6. 7.

Ad Galat.  
3. 28.

\*  
2. ad Cor. 8.  
9.

los que acuden mas a los sermones: y assi vemos, que aun a Christo nuestro Redemptor ellos eran los que mas le seguian, y los que se aprovechaban mas de su doctrina. \* Los pobres son doctrinados, dice el Sagrado Evangelio. De los ricos, y principales, qual, ó qual; allà vn Nicodemus, que era principal entre los Judios, y aun de esse dice el Evangelista San Juan, \* que vino a tratar con Jesu Christo de noche, y escondidamente. Y mas, ay otra cosa, que a la gente llana se les dicen mas llanamente las verdades, y se les reprehende lo malo con mas libertad, y lo toman ellos mejor, y hace mas facilmente el Cõfessor lo que quiere de ellos: y con la gente granada, algunas veces ay algun encogimiento, y no se atreve tanto el Confessor, y traga saliva, para decirles lo que han menester, y muchas veces queda despues con escrupulo, y remordimiento de no averse declarado mas, y de aver condescendido, y contemporizado con ellos. Y mas, con los señores gastase mucho tiempo, y en él se hace muy poco, ó nada de provecho: pero con la gente llana, en poco tiempo se hace mucho; porque se puede venir con ellos a las inmediatas, como dicen, y ser sustancia todo lo que se trata; lo qual no puede ser con los otros. Por esto, gente espiritual, y desengañada, amiga de su proprio aprovechamiento, y de hacer mucho fruto, huyen, quanto pueden, del trato de los señores, y de los grandes, y lo tienen por grande carga: y es consejo este muy repetido de los Santos, y cõforme a aquello del Sabio: \* Carga echa sobre si, el que trata con hombre mas alto, que él. Y assi vemos, que son alabados, y estimados mucho en la Religion, los que se aplican a confessar al pobre, y al negro, y a los criados, y defarrapados, y con mucha razon: especialmente, que a esotros, yo asseguro, que no falte, quien les confiese; y si entre ellos huviere alguno, a quien os parezca, que importa mas para el servicio de Dios, acudirle: si sois humilde, aveis de pensar, que esso hará mejor el otro Padre, que está allí confessando,

\*  
Pauperes  
evangelizan-  
tur.

Matt. 11. 5.

\*

Hic venit ad  
Iesum nocte.

Ioan. 3. 2.

\*

Pondus super  
se tollent, qui  
honestiori se  
comunicat.

Eccles. 13.

2.

dó, y mas sin peligro fuyo: y vos echad mano del pobrecito, que por ventura ha venido algunas veces, y se ha ido sin confessar.

## CAPITULO XV.

### DE OTRO MEDIO PARA APROVECHAR

à los proximos, que es: desconfiar de nosotros,  
y poner toda nuestra confianza  
en Dios.

En \* confianza en Dios de todo tu razon, no estribes en tu prudencia. Otro medio, y muy principal, que nos ayudará mucho, para conseguir el fin de nuestro Instituto, es el que dice el Sabio, y nos le pone tambien nuestro Padre, y la Bula de nuestro Instituto, en aquellas dos breves palabras: \* Desconfiando de sus fuerzas, y estribando en las Divinas. Sabeis, dice, como hareis mucha hacienda, y mucho fruto en las almas? desconfiando de vos mismo, de vuestras fuerzas, prudencia, è industria, y de todos los medios humanos, y poniendo toda vuestra confianza en Dios. Este es vno de los mas principales, y eficaces medios, que ay para hacer mucho fruto en las almas; y assi, esta es vna de las mejores disposiciones, que puede tener el Obrero de Dios, que entienda, que él de fuyo, no es para hacer cosa, que algo valga, sino que toda su confianza la ponga en Dios; porque a estos toma este Sobrano Señor por instrumentos, para hacer por su medio grandes cosas, grandes conversiones, y maravillas. Assi lo dice el Apostol San Pablo: \* Tenemos vna confianza en Dios, tal, que entendemos, que de nuestra parte no somos suficientes, ni aun para tener vn buen

\*  
Habe fidutiã  
in Domino ex  
toto corde tu-  
ne imitaris  
prudẽtia tua.  
Prov. 3. 5.

\*  
Diffidens suis  
viribus, et di-  
vinis fretus.  
Bulla Iulii  
3.

\*  
Fidutiam au-  
tem talem ha-  
bemus per  
Christum ad  
Deum: non  
quod sufficien-  
tes simus co-  
gitare aliquid  
à nobis, quasi  
ex nobis; sed  
sufficiẽtia  
nostra ex Deo  
est, qui, et ido-  
neos nos fecit  
ministros No-  
vi Testamenti.  
2. ad Cor. 3.

pen. 4.

pensamiento, sino que toda nuestra suficiencia nos ha de venir de Dios: pues a ellos, dice San Pablo, hace Dios Ministros de su Evangelio.

San Agustín, tratando de las alabanzas de Natanael, a quien alaba el mismo Christo en el Evangelio, diciendo: \* Veis aqui vn verdadero Israelita, en el qual no ay doblez, ni engaño ninguno. Dice, parece que vn hombre como este, avia de ser llamado al Apostolado, primero, que todos, pues tal testimonio da de el el Hijo de Dios: y vemos, que no solo no es llamado el primero, pero ni al medio, ni al fin; que será la causa de esto? Sabeis que, dice San Agustín: Natanael era hombre docto, era Letrado de la Ley, y por esso no le escogió Christo entre sus Apostoles, \* porque no quiso escoger Letrados para la predicacion de su Evangelio, y convertir el mundo; sino vnos pobres pescadores, idiotas, y sin letras, como dice San Pablo.

S. Gregorio \* trae a este proposito aquella historia del libro de los Reyes, quando los Amalequitas encendieron a Siceleg, y avian llevado cautivas las mugeres de David, \* y de sus compañeros, y los niños: Vno de ellos dexóse en el camino vn criado Egypcio, porque cayó enfermo, y no le pudo seguir: Encuentrase David con este pobre enfermo, ya casi para espirar, porque avia tres dias, y tres noches, que no comia, ni bebia; dale de comer, y buelve en si, y tomale por guia de su camino, y con esta guia va tras los Amalequitas, y hallalos comiendo, y banqueteando con grande fiesta, y regozijo, y dà sobre ellos, y matalos, y quitales lo que llebaban. Pues esta, dice S. Gregorio, es la cõdicion del verdadero David Christo N. Redemptor, q̄ escoge los desechados, y despreciados del mundo, y con el manjar de su palabra los hace bolver en si, y que sean guias suyas, haciendolos Predicadores de su Evangelio, para vencer, y destruir los Amalequitas, que son los mundanos, que se están holgando, banqueteando, y entreteniendõ en deleytes, y passatiempos del mundo.

Pero

Pero veamos por que hace Dios esto, y por que escoge instrumentos tan flacos, para negocio tan alto? Sabeis por que? dice el Apostol San Pablo, para que no confie el hombre en si, ni tenga ocasion de atribuirse nada a si, sino que toda su confianza la ponga en Dios, y a el se lo atribuya, y de la gloria de todo: y estima Dios esto tanto, que para q̄ quedassemos bien enseñados en esta verdad, y quedasse muy fixa, è impressa en nuestro corazon, tenemos la Sagrada Escritura llena de exemplos, en que escogia Dios instrumentos, y medios flacos, para hacer cosas grandes, para que de esta manera se entienda mejor, que el es el que hace las maravillas, y no nosotros. \* Esto redundã en mayor gloria de Dios, y de esta manera se echã mas de ver su grandeza, y omnipotencia. Muchas maravillas hizo Dios por medio de Moysen, al sacar el Pueblo de Israel de Egipto; pero en ninguna conocieron tanto los Egypcios la virtud, y poder de Dios, como quando Moysen, sacudiendo con la vara el polvo de la tierra, lo convirtiò en mosquitos, è hincho toda la tierra de ellos: Entonces los Magos de Faraon, viendo que ellos con todas sus artes, y encantamientos no avian podido hacer aquello, confessaron, y dixeron: \* Este es el dedo de Dios, y señal manifesta de la virtud, y poder grande suyo. Y en aquella guerra, que Sapor, Rey de los Persas, movió contra los Romanos, teniendo cercada con grandissimo Exercito la Ciudad de Nisibis, a quien algunos llaman Antioquia Migdomia, cuyo Obispo era vn Santo Varon llamado Jacobo. Cuenta la Historia Ecclesiastica, que rogaban los Ciudadanos a este Santo Varon, que viniesse a la cerca, y que desde alli maldixesse el Exercito de los enemigos. Y por sus ruegos, el Venerable Obispo subió a vna Torre, y viò millares de gente, sobre los quales no echò otra maldiciõ, ni rogó a Dios, que otro infortunio les viniesse, sino pulgas, y mosquitos, para que fatigados por viles, y pequenuelos animales, conociesse el poder soberano. Y acabando

1. ad Cor. 1. 29. & 31.

\*  
Vt ostenderet  
divitias gloriae  
suae.  
Ad Rom. 9  
23.

\*  
Digitus Dei  
est hic.  
Exod. 8. 19.

Hist. Eccles.  
part. 2. lib. 3.  
cap. 6.

*Ecce verè Isra-  
raelita in quo  
idolus non est.  
Ioan. 4. 47.  
Aug. trat. 7.  
sup. Ioannē  
1. ad Cor. 1.  
27.  
Greg. lib. 5.  
Morã. ca. 29  
1. Reg. 30.*

do de hacer oracion, descendieron sobre los Persas huestes de pulgas, y de mosquitos, è hinchieron las trompas de los Elefantes, y las narizes, y orejas de los cavallos, y de los otros animales, que avia en el Exer- cito: los quales no pudiendo sufrir los aguijones de los animalejos, saltaban, y derribaban a los que tenian encima, arrastraban a los que los adestaban, y quebra- ban sus cervizes: y corriendo fuera de orden desvara- ran los Escuadrones, y el buen concierto del Exerci- to. Y de esta manera, conociendo el Rey Sapor el poder de Dios, y la providencia, que tiene de los su- yos, alzò el cerco, y se bolvió a su tierra afrentado, y corrido. Con pulgas, y con mosquitos puede Dios hacer guerra a todos los Emperadores, y Monarcas del mundo. Y assi la quiere èl hacer, porque de esta manera se echa mejor de ver, que èl es el que la hace, y assi redüda en mayor gloria, y honra suya: pues por esto también escoge Dios instrumentos, y medios flacos, para hacer cosas altas en la conversion de las almas. Y assi tenemos en las Historias Eclesiasticas muchos exemplos de conversiones de grandes pecadores, in- fieles, y hereges, a los quales muchos Obispos, y muy grandes Letrados no avian podido convertir, ni con- vencer en Concilios generales, donde estaba la flor, y nata de la Iglesia; y al fin se vinieron a convertir, y con- vencer por medio de vn hombre simple, y sin letras, y por medio de vnas palabras muy llanas, y sencillas, para que assi aprendamos a desconfiar de nosotros, y a confiar en Dios, y a darle a èl la gloria de todo.

De aqui avemos de sacar tres cosas. Lo prime- ro, no desmayar, ni desanimarnos, viendo nuestra poquedad, y miseria, y nuestras pocas partes para vn fin, è instituto tan alto, y vnos ministerios tan levan- tados, como tenemos en la Compania; antes de ai avemos de tomar ocasion, para animarnos, y tener mas confianza en Dios; porque essa es su condicion, tomar tales instrumentos, para hacer por su medio cosas grandes, y maravillosas. Y assi respondió muy bien

bien el Bienaventurado San Francisco a su compañe- ro, cerca de esto. Cuentafe en sus Coronicas, que Fray Mateo, muy continuo compañero de San Francisco, quiso vn dia tentar la humildad del Santo, como quiè le tenia bien conocido, y sabia su gusto, y deseo de ser menospreciado. Fuesse a èl, y dixole: De donde a ti, que todos corren a ti, todos te quieren ver, y oirte, y obedecerte, tu no eres Letrado, tu no eres noble, ni bien dispuesto, ni eres hombre eloquente; de donde te viene, que el mundo todo se va en pos de ti? Res- pondió San Francisco, como verdadero humilde, que era: Quieres saber, Hermano mio, de donde a mi, que todo el mundo se vaya tras mi? De aquella bondad inmensa de Dios, que puso los ojos en mi, mas peca- dor, mas simple, y mas vil criatura, de quantas ay en el mundo, porque las cosas flacas, y simples del mun- do escoge Dios, para con ellas confundir a los gran- des, y poderotos, para que toda la gloria, y honra sea de Dios, y no tenga en su presencia, de que se gloriar alguna criatura, sino que el que se gloria, se glorie en el Señor, y a èl solo sea dada toda la honra, y gloria para siempre. Esta ha de ser nuestra respuesta, y este ha de ser nuestro consuelo, y toda nuestra confianza.

Lo segundo que avemos de sacar de aqui, es, que aunque Dios por vuestro medio haga mucho fruto en las almas, y haga grandes conversiones, y aun mila- gros, no por esto os aveis de ensobervecer, ni teneros en mas, sino quedaros tan entero en vuestro propio conocimiento, y en vuestra baxeza, como si no hu- vierades hecho nada, porque no hazeis vos esto por vuestras fuerzas, Dios es el que lo hace por vuestro medio. O que bien nos enseña, assi la theorica, como la practica de esto el Profeta David: \* Señor, con nuestros oidos avemos oido, y nuestros antepasados nos contaron las obras, y maravillas, que obrastes en tus dias, en aquellos tiempos antiguos, porque vos, Señor, obrastes aquellas maravillas, y vuestras fueron aquellas hazañas, y no tuyas: \* Vuestra mano pode-

1. part. lib. 2  
cap. 67. de  
la Coronica  
de S. Frã-  
cisco.

\*  
Deus auribus  
nostris audi-  
vimus: Pa-  
tres nostri an-  
nunciaverunt  
nobis opus,  
quod opera-  
tus es in die-  
bus eorum, &  
in diebus an-  
tiquis.

\*  
Manus tua  
gentes disper-  
didit, & plan-  
tus eos: affli-  
xisti populos,  
& expulisti

Nec in gladio suo possederunt terram, & brachium eorum non salvavit eos.

Sed dextera tua, & brachium tuum, & illuminatio vultus tui: quoniam complacuisti in eis.

Preceptor, per totam noctem laborantes, nihil cepimus: in verbo autem tuo laxabo rete. Luc. 5.4.

Ita ut penes mergerentur.

Procidit ad genua Iesu dicens: exi a me, quia homo peccator sum, Domine.

Stupor enim circumdederat eum, & omnes, qui cum illo erant in captura piscium, quam sepebant.

rosa, Señor, fue la que destruyó las gentes, y las echó de su tierra, y los plantó, y puso a ellos en su lugar. \* Vos lo hicistes, Señor, que no lo hicieron esto sus armas, ni su fortaleza: \* Vuestra mano derecha, vuestra virtud, y fortaleza: esa es, Señor, la que obró estas maravillas en ellos, y por ellos; y no fue esto tan poco por sus merecimientos, sino porque os plugo a vos, Señor, porque vos lo quisistes así, y fuistes servido de ello.

De manera, que no tenemos de que nos ensobervecier, porque Dios obre por nuestro medio grandes cosas: antes mientras fueren mayores, avemos de quedar mas confundidos, y humillados, viendo q toma instrumentos tan flacos, y miserables, para hacer cosas tan grandes, y maravillosas. Avemonos de aver en esto, como se huvo el Apostol San Pedro, quando Christo nuestro Redemptor hizo por su medio aquella pesca tan grande. Cuenta el Evangelista San Lucas, que dixo Christo a San Pedro, que echasse las redes para pescar: Responde el: \* Maestro, toda la noche avemos trabajado en esto, y no avemos pescado nada; pero en vuestro nombre tornaremos a echar las redes. Y como lo hiciesen, cogieron tanta multitud de peces, que se rompía la red; y fue menester, que los compañeros, que estaban en otra nave viniesen a ayudarlos a sacarla, e hincheron ambas navecillas de pezes. \* Era tanta la multitud de los pezes, que casi hacian hundir las navecillas, con el grande, y excesivo peso. Dice el Sagrado Evangelio, que como San Pedro vió tan gran milagro, \* se postro a los pies de Christo, y dicele: Apartaos, Señor, que soy grande peccador, y no foy digno de estar cerca de vos: \* Quedó pasmado, y espantado San Pedro, y no menos humillado, y confundido, viendo, que el avia trabajado toda la noche en vano, y que quando echó la red en nombre de Christo sacó tanta multitud: pues

con

con

con este pasmo, y espanto, y con esta mayor humildad, y conocimiento de nuestra propia flaqueza, y miseria, avemos de quedar nosotros, quando Christo nuestro Señor hiciere por nuestro medio alguna cosa grande. Què lexos estuvo San Pedro de envanecerse, y ensobervecerse de aver echado tan grande lance. Pues tan lexos aveis de estar vos de ensoberveceros, quando por vuestro medio hiciere Dios algo, conociendo, que aquella es obra de Dios, y muy agena de vos. Esto es desconfiar de si, y confiar en Dios: y esto es atribuir a si, lo que es suyo, y atribuir a Dios, lo que es de Dios. Mirad lo que hizo San Pedro, quando echó las redes en nombre suyo, y ai vereis, lo que valeis, y podeis con todos vuestros medios, industrias, y diligencias, y mirad lo que hizo, quando echó las redes en nombre de Christo, y ai vereis, lo mucho que podeis con su gracia, y favor. Y mirando lo primero, desconfiareis de vos; y mirando lo segundo, cobrareis esfuerzo, y confianza en Dios. De esta manera, por vna parte no nos desvaneceremos, por grandes que sean las cosas, que el Señor obra por nuestro medio; y por otra, no desmayaremos por ver nuestra enfermedad, y baxeza.

San Geronymo propone esta question: Veamos, dice, qual de los dos hizo mejor, o Moyfen, que embiandole Dios a sacar su Pueblo de Egipto, se escusó, diciendo: que no era para ello, que embiasse otro, que lo supiesse sacar. O Isaias, que sin ser llamado, ni escogido, se ofreció de su voluntad para predicar, diciendo: \* Aqui estoy, embiame. Y responde el Santo, que mu y buena es la humildad, y el conocer vno de si, que no es para nada, y que muy buena es tambien la promptitud, y animo para servir, y ayudar a los próximos: pero si quereis lo mejor, dice, que de Moyfen avemos de tomar la humildad, mirando a nuestra flaqueza; y de Isaias, el animo, y presteza, confiando en la misericordia, y bondad de el Señor, que tocó sus labios, y le dió suficiencia para aquello, a que le embiaba. No es contraria la humildad a la confianza, ni la

S. Hieron. epist. ad Damasum.

Ecce ego mitte me. Isaiæ 6. 8.

la impide, antes la ayuda mucho; porque ayuda a poner toda la confianza en Dios, y assi ha de tener mas animo, y fortaleza.

Lo tercero que se ha de sacar de aqui, es, que aunque es verdad, que no ha de confiar, ni estribar nadie en si, ni en sus medios; pero avemos de poner, y hazer de nuestra parte todas las diligencias, que pudieremos para ayudar a los proximos; porque querer, que sin poner nosotros los medios haga Dios el fruto, seria pedir milagros, y tentar a Dios: quiere el ayudarse de nosotros para la conversion de las almas. Y assi nos llama San Pablo, Coadjuvadores de Dios, y Cooperadores juntamente con el. Y por esto mandò el Señor a San Pedro, que echasse las redes, y no le quiso dar la pesca sino de esta manera. Para que entendamos, que no nos avemos de estar nosotros mano sobre mano; y para que por otra parte no atribuyamos el buen sucesso, y el ganar de las almas, a nuestras redes, y a nuestras industrias, y diligencias, quiso, que primero huviesse San Pedro echado sus redes, y trabajado toda la noche en pescar, y que no huviesse tomado nada. De manera, que avemos de echar nosotros nuestras redes, y poner todos los medios posibles, y hacer todas nuestras diligencias, como si esto solo bastara para concluir los negocios; pero por otra parte, avemos de desconfiar de todo esto, como si no huvieramos hecho nada, y poner toda nuestra confianza en Dios.

1. ad Cor. 3. 9.

1. ad Cor. 4. 2.

\*  
Cum feceritis omnia, quae praecepta sunt vobis, dicite, servi inutiles sumus, quod debuimus facere fecimus. Luc. 17. 10.

Esto es lo que nos enseña Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio: \* Despues que huvieredes hecho todas las cosas, q̄ os s̄n mãdadas, decid: Siervos somos sin provecho. Y es de notar, que no dice, quando huvieredes hecho algo de lo que debeis, sino quando huvieredes hecho todo lo que debeis: para que entendamos, que por mas diligencias, que hagamos, y por mas medios, que pongamos, no avemos de confiar en ellos, sino poner toda nuestra confianza en Dios, atribuyendo, y dandole a el la gloria de

de todo. Lo qual ponen los Santos por ultimo, y perfectissimo grado de humildad, como \* diximos en su lugar.

Quando San Pedro, y San Juan sanaron a aquel cojo desde su nacimiento, que estava pidiendo limosna a la puerta de el Templo, que se decia Especiosa: La gente espantada del milagro, acudio a ellos, mirandolos, como a cosa divina, y diceles el Apostol San Pedro: \* Varones Israelitas, de que os espantais, y para que nos mirais, como si nosotros huvieramos hecho esto en virtud, y poder nuestro? Que no ha sido si no en virtud, y nombre de Jesu-Christo. Aquel a quien vosotros crucificastes, ha resucitado de los muertos, y en su nombre, y virtud se ha hecho este milagro, q̄ aveis visto. Lo mismo les aconteció a San Pablo, y San Bernabè, en otro semejante milagro, que hizieron, que les tenian por Dioses, y los querian adorar, y ofrecerles sacrificios, como a tales, y traian coronas para coronarlos, diciendo: \* Dioses en figura de hombres han descendido a nosotros. Rompen ellos sus vestiduras, diciendo: \* Que haceis? que tambien nosotros somos hombres mortales como vosotros, y no somos nosotros, los que hazemos esto, sino Dios, y a el se ha de dar esta honra, y gloria. Quedabanse ellos tan enteros en su humildad, como si no huvieran hecho nada. Assi avemos de quedar nosotros, despues que ayamos hecho todo lo que debemos en ayuda de las almas.

\*  
1. part. trat. 3. cap. 31. & 32.

\*  
Viri Israelitae, quid miramini in hoc, aut nos quid intuemini, quasi nostra virtute aut potestate fecerimus hunc ambulare?

Deus Abraham, & Deus Isaac, & Deus Iacob, Deus Patrum nostrorum glorificavit filium suum Iesum, quem vos quidem tradidistis, & negastis ante faciem Pilati, iudicante illo dimitti.

Actuum 1. 12. \*  
Dii similes facti hominibus descenderunt ad nos.



10. & 14. \* Viri quid haec facitis? & nos mortales sumus similes vobis homines. CAP. Actum 10.